



CAPUCHINAS
DE LA MADRE DEL DIVINO PASTOR
Bailén, 40 – 08010 Barcelona

Mensaje a los Voluntarios Capuchinos con motivo de la fiesta del B. José Tous

**“La sabiduría llena de dulzura
sus obras” (St. 3, 13)**

**“En las muchas horas de
dedicación del P. Tous al
confesionario, nos lo
descubren solidario con la
débil condición humana.**

**Tarea silenciosa y
escondida en la que
él mismo se sentía
bondadosamente acogido
por Dios en sus
limitaciones, debilidades y
errores humanos.**

**Acogiendo con
misericordia, con el
perdón trasmitía la paz a
las almas angustiadas.**

**Presente y atento con los que quieren su dirección espiritual, les da coraje para
que enderezándose, se vinculen como hombres nuevos a la construcción del**

Reino” (Positio, Vol. II – Pág. 239).



Ayer, al celebrar Pentecostés, de los labios y del corazón emanaba la invocación: **“Ven, Espíritu Santo, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos”**. Me vino a la mente el camino vocacional de nuestro Fundador en estos días previos a su fiesta. ¡Cómo debía implorar la ayuda del Espíritu en su vivir cotidiano! ¡Cómo debía saborear la dulzura de este suave y sereno huésped del cielo en el alma! ¡Cómo debería invocarle para que fuera su reposo en las tribulaciones! ¡Cómo debía percibir su gozo para secar las lágrimas derramadas durante el exilio, las incomprensiones, los desaires y la desnudez del sufrimiento!

Ciertamente que **“por sus frutos les conoceréis”** (Mt. 7, 16). Hoy he confirmado esta convicción al leer la primera lectura del lunes de la VIIª Semana del Tiempo Ordinario:

¿Hay entre vosotros quien tenga sabiduría o experiencia? Que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría. (...) La sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz” (St. 3, 13. 17-18).

¿No es ésta una bella y real descripción del Beato José Tous sobre el que reposaba el Espíritu del Señor? En las largas horas de adoración ante el sagrario debía orar **“con gemidos inenarrables en su alma”** (Rm. 8, 26) movido por este mismo Espíritu que nos hace clamar **“Abba Padre”** (Mc. 14, 36), mientras suplicamos sus dones. La sabiduría le envolvía y los frutos eran evidentes: pacificado y pacificador, dócil, puro, amable, misericordioso, de buena conducta...: **“La sabiduría llenaba de dulzura sus obras”** (St. 3, 13).

Lo sabemos por boca de su amigo, el P. Serrancolí: **“Era de una gran prudencia (...) no creo que tuviera a nadie agraviado”** (Ros Leconte, Ernesto; Vida y obra del P. José Tous. P. 293). Era "un rostro" de la misericordia del Padre porque acogía continuamente la dulzura del huésped divino que lo convertía en un buen consejero en el acompañamiento espiritual a los hermanos. Asimismo, sabemos que en el ejercicio del ministerio sacerdotal dedicó muchas horas a ofrecer el perdón del Padre por medio del Sacramento de la Reconciliación. A él se le pueden aplicar las palabras del Papa Francisco en MV 17 cuando se dirige a los confesores:

“Nunca me cansaré de insistir en que los confesores sean un verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca de perdón. (...) Cada confesor deberá acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo no obstante hubiese dilapidado sus bienes. Los confesores están llamados a abrazar ese hijo arrepentido que vuelve a casa y a manifestar la alegría por haberlo encontrado. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido ante la misericordia del Padre que no conoce confines”.

También nosotros nos podemos dejar interpelar por estas palabras ante nuestra fragilidad, tomando conciencia del ser **“penitentes en busca del perdón”** (cf. MV 17). Desde la propia desnudez y sintiéndonos vasija agrietada por la ruptura consigo mismo, con Dios o con el prójimo como consecuencia del pecado, podemos comprender el mal ajeno y ofrecer perdón. Así es como nos convertimos en MISERICORDIOSOS DESDE LA EXPERIENCIA DEL ABRAZO DEL PADRE cuando volvemos humildemente a sus brazos después de habernos hundido en el lodo de los caminos.

Entonces estamos preparados para armonizar la convivencia y las relaciones interpersonales ungiéndonos unos a otros con el óleo del perdón, buscando la reconciliación cuando haya habido alguna ofensa. Y, como se nos dice del P. Tous, también nosotros podremos ser **"solidarios con la débil condición humana"** (Positio Vol. II) tantas veces reflejada en 'las ovejas descarriadas' que encontramos a nuestro alrededor, en la familia, en el trabajo, en los grupos eclesiales...:

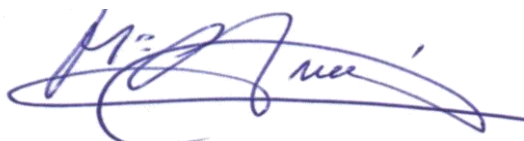
"Como Jesús Buen Pastor, el/la Voluntario/a Capuchino/a de la Madre del Divino Pastor debe ser un/a cristiano/a rico en misericordia. Jesús nos dice: 'Sed misericordioso como vuestro Padre Celestial es Misericordioso' (Lc. 6, 36). Nuestro Padre Dios es tierno, es el Padre de las Misericordias y Señor de todo consuelo; de su misericordia debemos llenarnos para poder dar misericordia a los demás. En Jesús Hijo del Padre, encontramos misericordia, ternura, amor... Como seguidores de Jesús, debemos imitarlo, llegar a vivir actitudes evangélicas de servicio, respeto por el otro, acogida, solidaridad" (Estatutos de los Voluntarios Capuchinos de la Madre del Divino Pastor – Cap. V, 1.2).

Aleccionados con el ejemplo del Beato José Tous, procuremos dar los frutos del Espíritu que nos mueven a ser instrumentos de paz, acogida, perdón, ternura y misericordia con todas las personas con quienes compartimos nuestra vida y misión como Voluntarios Capuchinos, especialmente practicando las OBRAS DE MISERICORDIA, tanto las **corporales**: visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo..., como las **espirituales**: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo....

De esta forma viviremos fieles a lo que el Dulce Huésped del alma nos inspira y compartiremos esta gracia con quienes tenemos a nuestro lado. Seremos paz, descanso, consuelo y perdón para ellos, siguiendo los pasos del Beato José Tous al contemplarle imponiendo sus manos a los fieles para otorgar, de parte de Dios Padre, el perdón, la paz y su bendición. Pidámosle su intercesión para que, también nosotros, podamos ser BENDICIÓN para nuestros hermanos. Ojalá, de cada uno de nosotros, se pueda decir: **"La sabiduría llena de dulzura sus obras"** (St. 3, 13).

Que el ejemplo de María, Templo del Espíritu Santo y Madre de Misericordia, nos estimule a vivir el **"Hágase"** (Lc. 1, 38) con fortaleza y grandeza de alma, vaciándonos de nuestro YO para dejarnos llenar del TU del Señor que por la acción de su Espíritu nos habita y empuja a alabarle y darnos sin medida; es decir: **"ser moradas de Dios"** (cf. Ef. 2, 22) itinerantes para llegar a los más necesitados con ternura y misericordia.

Junto con mi abrazo les deseo una **MUY FELIZ FIESTA DEL BEATO JOSÉ TOUS**.



M.ª Carme Brunsó Fageda
Superiora General

Barcelona, 16 de mayo de 2016.